



Fotografía proporcionada por los autores.

Docencia y literatura: itinerario educativo hacia la comprensión del entorno humano

Rafael Tonatiuh Ramírez Beltrán y Armando Meixueiro Hernández

rtramirez095@yahoo.com.mx / ameix@yahoo.com

La literatura no es un pasatiempo ni una evasión, sino una forma, quizá la más completa y profunda, de examinar la condición humana.

Ernesto Sábato

Introducción

Como en la mayoría de los procesos formativos, el hogar y la escuela son determinantes, o lo fueron por generaciones, para el gusto y afición por la literatura. La lectura de *comics*, novelas juveniles, revistas y periódicos dirigidos a poblaciones de edades tempranas fueron recursos que hicieron de la literatura una necesidad. Además, por largo tiempo, la introducción de cuentos, poemas, crónicas y hasta par-

tes de novelas en los libros de texto gratuito fue una estrategia recurrente en las escuelas primarias mexicanas.

Pensamos, como conjetura, que esto es y fue posible gracias a que padres de familia y maestros, en un esfuerzo —no siempre conjunto y plenamente focalizado— colocaban esa disposición hacia lo literario más allá del objeto impreso: la voluntad, una estrategia, el tiempo y la acción específica de la lec-

tura, la comprensión, interpretación y, a veces, hasta la escritura literaria fueron precedidas por un personaje que las pensó. Estas acciones abren un universo sin límite a las personas en continua conformación: el de encontrar en las palabras y las frases, estéticamente expresadas, la condición profunda del ser humano con sus incontables dimensiones.

Este artículo da cuenta del trayecto, hallazgos, tropiezos, goces e implicaciones que hemos tenido como docentes en el nivel medio y superior —particularmente en la formación docente— con el uso de elementos literarios.

El primer laboratorio educativo

En la escuela preparatoria, nivel educativo en el que existe la mayor cantidad de propuestas curriculares, las asignaturas de Psicología y Sociología son clase común en las áreas que son antecedentes a las profesiones de ciencias sociales y humanas. Impartimos clase algún tiempo en ese nivel tratando de cubrir los contenidos del programa de esas materias, casi todo referido a historia, corrientes, teorías, conceptos y categorías de esas disciplinas. Cada uno por nuestro lado, llegamos a la conclusión de que con sólo los contenidos de esas asignaturas no bastaba para entender la naturaleza humana en su condición individual y social.

Así es que desde entonces, pedíamos a nuestros estudiantes leer cuentos, crónicas y novelas urbanas: la lista de autores ha sido larga, por lo que mencionamos algunos casos de escritores mexicanos: José Revueltas, José Emilio Pacheco, Josefina Vicens, Vicente Leñero, Jorge Ibarguengoitia, Juan José Arreola, Eusebio Ruvalcaba, Rosario Castellanos, Paco Ignacio Taibo II, Carlos Monsiváis, José Agustín, Fabricio Mejía, Mónica Lavín, Cristina Pacheco, Rafael Ramírez Heredia, José Joaquín Blanco, Luis Zapata, Oscar de la Borbolla, Enrique Serna, etc. El efecto fue iluminador: los adolescentes percibían y miraban en forma distinta los contenidos de aprendizaje, los ayudaba a entender el entorno, la vida y

su contexto, experimentar asuntos que no se planteaban; para otros alumnos, la literatura contemporánea significó la proximidad a hechos vividos o escuchados que les resultaron significativos. Algunas veces los estudiantes tomaron la iniciativa de dramatizar los cuentos, ponerlos en escena en el mismo salón de clases. En otros casos estimuló la realización de cortometrajes o actividades en las que se relacionaban las obras literarias con los conceptos de las disciplinas sociales.

Las prácticas didácticas en este laboratorio de experimentación pedagógica fueron la simiente, al inicio de los noventa del siglo pasado, de la conjunción entre lo literario y la enseñanza de la Psicología y la Sociología. Cabe señalar que en algunas ocasiones estas estrategias no fueron bien vistas por funcionarios o autoridades escolares. No les gustaban los resultados de lo que la literatura hacía por los estudiantes o lo que ellos llamaban el abandono del programa, sin embargo, para nosotros, esta vinculación entre docencia y literatura marcó un sendero que ya no pudimos ni quisimos abandonar.

Actividades literarias y experiencias educativas en la formación docente: la construcción de narrativas y un protagonista docente

En la formación docente, a nivel universitario, buscamos obras literarias que trataran sobre el docente actual para que nuestros estudiantes aparecieran y valoraran la riqueza de las letras. Al no encontrarlas nos conformábamos con pequeños acercamientos a las letras: leíamos cuento y poesía con ellos. De la misma forma veíamos mucho cine.

Pero gracias a esta ausencia de obras de profesores *reales* mexicanos, contemporáneos y en situación (con frecuencia los que retrata el cine y/o la literatura son caricaturas o son personajes míticos sin referencias cotidianas), nos dimos a la tarea de construir una novela colectiva (escrita por correo electrónico, siete profesores) que tendría como personaje al profesor Benjamín Rojas, y que resultó una

representación literaria de un maestro universitario —como la mayoría de los profesores universitarios lo son— que sólo cubre una carga de trabajo parcial en una universidad pública (se les nombra como de *asignatura* o por *honorarios*) y por tener un ingreso bajo se ve en la necesidad de trabajar en otras universidades o actividades. El título de la novela es *El maestro equivocado* y alude más al contexto de estas condiciones laborales globales e institucionales que a sus propios equívocos. La obra también anticipó que en la crisis del sistema educativo nacional se comenzarían a buscar culpables, y que los más visibles serían los profesores.

En la Maestría y los Diplomados de educación ambiental, *El maestro equivocado* comenzó a ser una lectura para detonar escritura. Los estudiantes leen la novela y escriben un cuento. Lo interesante es el proceso de apropiación subjetiva del personaje, en el que el maestro en formación proyecta esperanzas, dudas, sospechas, quebrantos, sueños, pasiones y deseos. Durante años, y en muchas intervenciones educativas, Benjamín Rojas fue escrito y reinventado por nuestros alumnos. Por estas narraciones siempre asomaba la práctica docente y el entorno con frecuencia adverso por el que pasaban los profesores en las escuelas. Se escribieron cuentos, pero también poesías y hasta corridos.

Tal vez el ejemplo más notable de esta experiencia es lo que se realizó en la Maestría en Innovación Educativa en la Universidad Pedagógica Nacional de Reynosa, Tamaulipas, en 2010. Por dos razones: las condiciones de maestros fronterizos, casi todos migrantes de otros estados de la República mexicana, y la guerra contra el narcotráfico, que pegó fuerte en esa ciudad. Los profesores estudiantes del posgrado usaron a Benjamín Rojas como terapia, confesión, evasión, denuncia, posibilidad creativa, comprensión y desarrollo humano. Probablemente los textos que generó esa experiencia no tengan una alta calidad literaria, pero su función catalizadora fue importante.

En ese contexto nació la revista educativa *Pálido punto de luz*, cuya principal misión es darles la

palabra a los profesores de México y también tener un espacio para la lectura. La novela del *Benjamín Rojas en la frontera* fue uno de sus primeros productos.

Pensamos que el espacio editorial lo debía asumir un maestro. Así se construyó el profesor César Labastida Ochoa, que lo definimos en la introducción del libro *Tormentas y horizontes. Relatos y enseñanzas del profé Labastida*

César Labastida es una suerte de creación-personaje que intenta reunir las preocupaciones, experiencias, frustraciones, éxitos, esperanzas, reflexiones filosóficas, políticas y educativas, etc., de los estimados autores. El precedente más visible fue el personaje de una novela colectiva que realizamos y que, con sus virtudes y defectos, concibió e intentó materializar a un maestro de educación media superior en el contexto mexicano de fines del siglo XX. La novela fue *El maestro equivocado* (2006) y el personaje, Benjamín Rojas. Así que quisimos construir otro personaje que accediera de mejor manera a nuestras características y conceptos de educación y docencia. Es decir, alguien que sintetizara (si eso era y es posible) nuestra cosmovisión educativa. Claro que esto no lo hicimos de manera explícita.

Las repercusiones con nuestros estudiantes y lectores han pasado un proceso semejante a lo que aconteció con *El maestro equivocado*, en cursos y talleres, pero más potente. César es utilizado en la apropiación que hacen los estudiantes en el uso literario del pensamiento y la acción educativa, con una más profunda implicación. Por ejemplo, a este personaje le tocó la Reforma Educativa de 2012-2018 y los profesores lo convertían en un agente contestatario y de cambio social, aunque su personalidad inicial, mucho más introspectiva, no diera para eso. El tiempo y la embestida lo ameritan, explicaban los profesores en los textos.

Del mismo modo, gracias a la difusión virtual de la revista *Pálido punto de luz* el impacto ha sido in-

menso: ha potenciado la reflexión y ha provocado comentarios de todo tipo. Esto porque al ser César Labastida el protagonista del editorial y, dado que siempre se toma un tema controvertido de la educación contemporánea como tema del mes, se ve obligado a tomar partido, por lo que las expresiones, sobre todo en las redes sociales, van del agradecimiento al repudio con fundamento.

Hasta el momento hemos compilado los relatos sobre el profesor Labastida en dos volúmenes que dan cuenta de los hechos educativos bajo un matiz literario: *Clarooscuro* (2015) y *Tormentas y horizontes* (2019). El espíritu que ha motivado esta idea de relatar las experiencias educativas de un protagonista como el profesor César Labastida también la describimos en la Introducción del más reciente libro:

Colocar un personaje de ficción en el centro de las discusiones educativas ha sido un recurso que nos ha permitido develar diversos problemas sociales y educativos que nos aquejan o que consideramos importantes. Al mismo tiempo, nos ha ofrecido la posibilidad de tomar alguna distancia con respecto a los hechos mismos que vive el protagonista en cuestión, sin embargo, tal estrategia entraña y ha implicado dificultades desde un punto de vista literario, en el que la verosimilitud queda subordinada al discurso filosófico educativo que nos preocupaba o inquieta en el momento.

Otras experiencias no menos importantes en el ámbito de la literatura y la educación ambiental estuvieron conformadas por la invitación que hicieron nuestros colegas de la Maestría en Educación Ambiental de la Universidad de Guadalajara a participar en dos proyectos de libros sobre la caracterización de los educadores ambientales desde una perspectiva literaria. Y que se concretaron a través de dos talleres literario-educativos en “La Chaparrita”, emblemática finca en Chapala, Jalisco, que se volvió un espacio de creación y recreación formativa.

En esos talleres conocimos la vena literaria de diversos educadores ambientales comprometidos con

la formación y la transformación de las sociedades contemporáneas. También establecimos una estrecha relación, amistosa y profesional, con Jorge Orendáin, poeta y director de la editorial La Zonámula, y con el maestro Eusebio Ruvalcaba, quien nos ayudó a recrear y replantear nuestras perspectivas literarias de lo educativo.

Resultado de esas experiencias en “La Chaparrita” fueron dos originales libros de relatos en el campo de la educación ambiental en México: *Reverdes sin pausa* (2012) y *¡Oye cómo va!* (2014), coordinados, ambos, por la mano excepcional de Elba Castro y Javier Reyes.

Vincular nuestras experiencias docentes con la literatura ha sido un desafío pleno de satisfacciones, encuentros enriquecedores y aventuras creativas, que nos han llevado a pensar y repensar la educación y la condición existencial del ser humano.

Descubrir que personajes de ficción como Benjamín Rojas o César Labastida han adquirido *más existencia* que muchos profesores o que nosotros mismos, nos hace recordar aquellas reflexiones que hacía Miguel de Unamuno desde su novela *Niebla*, donde el protagonista, Augusto Pérez, se rebela contra el autor e intenta cambiar su destino. Entonces Unamuno desemboca en dilemas fundamentales del existencialismo: ¿una creación puede cambiar las condiciones que le ha impuesto su creador?, ¿qué elementos de ficción desbordan y explican la realidad?, y ¿de qué manera la realidad desborda o explica la ficción?

En el asunto que nos atañe aquí, las preguntas que nos asedian, bajo la sombra unamuniana, y en estas experiencias creativas son: ¿César Labastida desborda y explica mejor nuestra realidad educativa?, y ¿hasta dónde la realidad educativa que enfocamos no es transformada por un ente de ficción como Labastida o Rojas, quienes luchan constantemente por rebelarse a sus creadores y cambiar su destino?

A estas alturas del texto hemos perdido la certeza de que nosotros, Rafael Tonatiuh y Armando, estemos escribiendo este texto. Es posible que Cé-

sar Labastida nos lo haya dictado desde su realidad de ficción educativa.

Lo mismo sucede con los profesores que han tomado a los personajes para escribir un cuento, reflexión o anécdota. La literatura es una puerta de salida a la experiencia docente.

Recomendaciones para la acción

1. Hacerse de un espacio y un tiempo para la lectura de literatura. Estos no existen y cada vez lo serán menos, por la avalancha de dispositivos tecnológicos.
2. Es muy importante seguir leyendo, ir a las librerías y las bibliotecas. Buscar a los autores que ya hemos leído y tratar de ir incorporando otras obras literarias. La lectura de la literatura va exigiendo, por sí misma, mayor precisión y calidad.
3. No tener miedo a las obras clásicas de la literatura universal. Si bien es recomendable ir de lo próximo (digamos así, al talento de la literatura nacional) a lo de mayor atención, que son las obras consagradas por el tiempo, es indispensable ir hacia ellas. En lo general, las obras clásicas hacen hablar a la condición humana y son de gran utilidad para la reflexión y la acción.
4. Para los profesores de cualquier nivel, pero también para los jóvenes y adultos, es relevante insistir que siempre hay que escribir. Hacer poesía, cuento, novela, crónica, primero para nosotros mismos y luego buscar dónde compartir. Preferentemente en papel y pluma. Si bien los modernos dispositivos tecnológicos permiten hacer mucho más, tiene que haber un punto y aparte

de la vorágine, por ejemplo, de las redes socio-digitales, es decir, no sólo escribir mensajes o *textear*; sino tomar la hoja en blanco del procesador de textos y pensar una y otra vez lo que queremos comunicar literariamente y escribir. Corregirse y volver a escribir hasta dar con lo humano.

Lecturas sugeridas

- BENÍTEZ, N. *et al.* (2006), *El maestro equivocado*, México, Caracteres Comunicación/Grupo Editorial Jaro.
- RAMÍREZ, R. Y A. MEIXUIERO (2015), *Claroscuro. El profesor César Labastida en los laberintos educativos del siglo XXI*, Guadalajara, Editorial Zonámbula-Pálido punto de luz.
- RAMÍREZ, R. Y A. MEIXUIERO (2019), *Tormentas y horizontes. Relatos y enseñanzas del profe Labastida*, Guadalajara, Editorial Zonámbula-Pálido punto de luz.
- REYES, J. Y E. CASTRO (2012), *Re-verdes sin pausa. Educadores somos y en el ambiente andamos*, Guadalajara, Editorial Zonámbula/Universidad de Guadalajara.
- REYES, J. Y E. CASTRO (2014), *¡Oye cómo va! Ensamblajes narrativos de educadores ambientales*, Guadalajara, Editorial Zonámbula/Universidad de Guadalajara/UNAM-Centro de Investigaciones en Ecosistemas.
- Revista educativa de divulgación *Pálido Punto de Luz*.
<http://palido.deluz.mx/>

